

Girona y la cultura. Una alianza para el futuro

Joan Pluma



Antigua estación del carrilet Girona - Olot, actual Estació Jove, Girona

Los orígenes.

Se necesita programa

Cuando en 1979 se empieza a gobernar en Girona, como en otras ciudades del país los recursos son limitados. Muy limitados. El área de cultura, por ejemplo, se reducía al señor archivero y una administrativa que le prestaba su colaboración. El Museo de la Ciudad vivía de alquiler en una casa patricia. Como en tantas otras partes, estaba todo por hacer.

La ciudad de 1979 es una ciudad definida por el deseo de superar una etapa gris y negra, que tuvo en el último franquismo, entre 1976 y 1978, una expresión de lucha bastante singular en torno a los creadores de la ciudad. Agrupados en la *Assemblea Democràtica d'Artistes de Girona*, los creadores plásticos de la ciudad ofrecían su apoyo y su actividad para la normalización política y cultural de una ciudad muy de provincias. Otros colectivos profesionales como los arquitectos también intentaban agitar las plá-

cidas aguas de una ciudad como Girona. Todos estos colectivos proponen la reivindicación de personajes como Carles Rahola, Rafael Masó, Prudenci Bertrana, Fidel Aguilar o Miquel de Palol. Proponen recuperar uno de los momentos de actividad cultural más interesantes de la ciudad, muy breves pero muy intensos y bastante significativos de lo que podía costar desarrollar un proyecto cultural en una ciudad levítica y conservadora. Seguro que además del interés intrínseco de los personajes reivindicados, en su acción se intenta romper la ciudad vieja, la Girona más conservadora.

A los protagonistas de la actividad cultural de finales de los años veinte y principios de los treinta no se les puede asignar un perfil ni mucho menos revolucionario. Son personas bastante conservadoras en lo social que reivindican, sobre todo, una cultura de calidad para una ciudad, su ciudad, comprometida con los movimientos catalanistas de la época. Son

personas que otorgan a la cultura una alta capacidad de transformación de las personas y son exigentes con los contenidos de la misma. Constituyen, a pesar de la distancia ideológica, por la calidad de su obra y por su implicación ciudadana, un buen referente para las personas que buscan romper con la ciudad gris de provincias que era Girona.

Otros referentes para la primera etapa de gobierno democrático de Girona son algunas instituciones ciudadanas como los premios literarios de Girona y tres publicaciones que sirvieron, en lo que hoy llamaríamos hoja de ruta, para la normalización ciudadana. Me refiero a la revista *Presència* que animó la vida ciudadana desde 1965, la publicación del número 29 de la revista CAU del Colegio de Aparejadores de Catalunya, titulada “Muy Noble, Muy Leal, Fidelísima, Inmortal y Excelentísima o simplemente Gerona”, editada en 1975 y el libro de Narcís Jordi Aragó, Just Casero, Jaume Guillamet y Pius Pujadas *Girona Grisa i negra*, publicado en 1972. La primera por ser la revista que con frecuencia semanal, canalizó las opiniones de las personas progresistas de Girona. Sus temas acabarían configurando una plataforma de opinión y una agenda de los retos de la ciudad que se quería quitar de encima toda la mediocridad que arrastraba. La segunda, por situar en la órbita de un colegio profesional un debate sobre las miserias urbanas de Girona y el tercero, por ser el catálogo de las contradicciones de una ciudad gobernada sin ambiciones por una derecha triste.

Este era el bagaje conceptual de la primera etapa de gobierno municipal democrático que empezaba a andar sin un duro en la caja, con las ideas a mano y con todo por hacer.

Son los años de creación de infraestructuras básicas y elementales de la ciudad

y conseguir poner calles frente a los bloques, para después, lentamente, crear los servicios públicos y los primeros equipamientos. Son años más de intendencia que de construcción real de ciudad, en palabras de Quim Nadal. Son los años de la *Girona Neta* y de prioridades como el control democrático de las decisiones municipales, el rigor en la gestión pública y la creación de servicios básicos. La prioridad cultural en esta etapa se ajusta a estas prioridades y el acento se sitúa en las políticas educativas.

Aquellos primeros años son años de normas subsidiarias y de recursos urbanísticos básicos. El programa del primer gobierno choca con la extrema limitación de recursos para la acción urbana, con actuaciones restringidas a lo que hoy sería mantenimiento precario de espacios públicos y creación de centros de referencia vecinal, los centros sociales. A pesar de todo, cualquier paso es un éxito, dada la nula existencia de redes de servicios y muy especialmente en las periferias de Girona, muy desvinculada del centro ciudad. Hay un hecho significativo en este momento, al final del mandato: al lado de las actuaciones básicas de urgencia dedicadas a proveer de red de saneamiento, alumbrado público y el asfaltado para calles llenas de fango, a la creación de algún servicio largamente reivindicado como las guarderías de Hermanos Sábats y de Vilaroja, se produce la incorporación de una nueva prioridad: la rehabilitación del casco antiguo, una prioridad aparentemente extraña dadas las prioridades que la ciudad tenía planteada. La ciudad antigua se caía a trozos, pero era poco relevante en términos de población. La presencia en el casco antiguo de nueva población emigrada, *lumpen* urbano y prostitución, por una parte y la tirria de la nueva dirección de la ciudad hacia el monumentalismo franquista

pueden explicar a criterio de Josep Maria Birulés esta opción de la izquierda en el gobierno. El PERI persigue convertir el casco antiguo en un barrio de la ciudad en el que se pueda vivir.

Hacia el final del mandato se inicia la redacción del PERI del Casco Antiguo, una de las piezas claves para la transformación urbana de Girona y una de las experiencias de gestión del patrimonio más potentes de la nueva democracia municipal española.

El Teatro Municipal y el Museo de Historia de la Ciudad son los equipamientos culturales existentes. Ambos se encuentran en un estado de precariedad notable, pero acogen acciones importantes como una temporada del *LLiure*, que se asocia así al progreso de Girona y que abrirá las puertas a residencias futuras para el mismo *Teatre Lliure* y el Centro Dramático Nacional. En esta etapa se da inicio a una política de publicaciones municipales que de manera ininterrumpida hasta hoy recuperará memoria, pondrá en valor

elementos patrimoniales y aportará información sobre Girona, sus ciudadanos, sus creadores, sus aportaciones al desarrollo del país. Será sin lugar a dudas un elemento que ha contribuido a crear una identidad de ciudad compartida.

Durante este periodo se devuelve a Salt y a Sarrià de Ter su autonomía municipal. A la resistencia del periodo 1979-1983, por otra parte convulso políticamente, pues se pasó del gobierno de unidad a un gobierno de progreso, se pasa a la primera mayoría absoluta socialista que durará hasta 2003.

El mandato 1983-1987 se abre con la aprobación del PERI del casco antiguo redactado por los arquitectos Fusas y Viader, apoyados por Pla y Moner y se cerrará con la aprobación del primer Plan General de la Ciudad.

La aprobación del PERI arranca con una actuación emblemática: la recuperación de la fachada fluvial del río Onyar, dirigida por los redactores del plan y que contó con la aportación de Jaume Faixó



Auditorio y Palacio de Congresos, de Girona

y Enric Ansesa, artistas plásticos de la ciudad. La operación comportaba la transformación radical de la fachada del río, plásticamente, y saneando las edificaciones que la componían. Una nueva imagen de la ciudad no exenta de debate que supuso la renovación a fondo de las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad antigua.

Son los años en que se recuperan espacios obsoletos para nuevas actividades y nuevos espacios públicos. Y se activan las estrategias de recuperación de la actividad en la ciudad antigua. A partir de dos ejes: recuperar la actividad comercial asociada a la peatonalización progresiva y la dotación de equipamientos culturales en el casco antiguo como estrategia de atracción de nueva vida. Se llevan a cabo acciones para frenar intentos de abandono de determinadas instituciones ciudadanas del centro de la ciudad y son años de adquisición de patrimonio para acciones futuras (conventos como el de la Mercè y edificios en el *call* judío).

Durante este mandato se supera la resistencia cultural del primer periodo caracterizado por la recuperación de las fiestas populares y el inicio de las programaciones culturales. Son los años de renovación de recursos para la recuperación de la memoria colectiva y la historia y su proyección sobre una ciudad que hace del pasado y sus iconos un elemento de identidad fuerte y de su convivencia con la modernidad una imagen de la acción del gobierno. Me refiero a centros como el Museo de Historia de la Ciudad, que acogerá los fondos del MNAC durante su reforma con una serie de exposiciones temporales y el Archivo Histórico Municipal, el Centro Cultural de la Mercè, las Salas Municipales de Exposiciones y el inicio de la reforma del Teatre Municipal (que nunca suspende actividades por las obras). Son

años de creatividad financiera (regiones devastadas y enlace de subvenciones).

Durante el periodo 1987-1991 se aprueba y empieza a aplicarse el nuevo Plan General, que persigue tres objetivos.

Primer objetivo: definir y generar reserva de espacios para infraestructuras básicas y de carácter general para la ciudad, a desarrollar por el ayuntamiento y otras administraciones públicas. En el ámbito de la cultura es especialmente notable el esfuerzo de generar suelo para la Universidad de Girona, todavía inexistente, aunque prevista en el PERI del casco antiguo. Los espacios se logran en la ciudad vieja (trabajo con el Ministerio de Defensa) y en el nuevo sector de Montilivi. Durante este periodo eclosiona el casco antiguo y la política de dotación de equipamientos para hacer de Girona una de las ciudades con mejores servicios urbanos de Catalunya. Son los años en que se crean los primeros centros cívicos (Sant Narcís) y que responde a una evolución conceptual y física de los centros sociales y concebidos como espacios para la cultura del barrio. Se desarrolla en estos años la idea de organización cultural a partir de la existencia de equipamientos centrales monográficos, centros de investigación y ensayo y los territoriales polivalentes y puertas de entrada de la población a la actividad cultural. Son años en que las programaciones empiezan a tener un nivel de estabilidad y calidad aceptables (Lliure y CDN) y de renovación de eventos como la cabalgata de reyes o la exposición de flores. Se extiende la necesidad de contribuir a crear riqueza cultural en la ciudad (La publicación de la Guía de Archivos, Bibliotecas Centros de Documentación y Museos pone de relieve la potencialidad de la ciudad de Girona y de su patrimonio.)

A lo largo de este periodo se recupera la memoria hebrea de Girona. A partir

de la recuperación de una gran casa del barrio judío se organiza una operación de reconstrucción de un pasado sin más referentes que los patrimoniales y los literarios. Memoria y recuperación física de una parte de la ciudad van parejos y generan mucho valor añadido a la ciudad. Se inicia la recuperación del Centre Bonastruc ça Porta.

Segundo objetivo del plan general: crear áreas de equipamiento y espacios libres previstos, con los espacios de la plaza de la constitución y Josep Pla, el Parque Central y Parque de la Ribera del Ter, referentes de las operaciones de cosido urbano, de actuaciones concebidas para reducir las barreras entre centro y periferia. Tercer objetivo: desarrollar sectores urbanizables para incorporar a la trama urbana de la ciudad, con las actuaciones de Fontajau, puente incluido, de Santa Eugènia, donde se genera suelo en las únicas zonas disponibles para dotar la zona más densa de Girona y la más desprovista de equipamientos y la zona del Pla de Palau y Avenida Pericot.

Durante el periodo 1991-1994 se llevan a cabo equipamientos de gran relevancia para la ciudad: Juzgados, Rectorado, Facultad de Letras, de Ciencias, Politécnica 2, Mercado Municipal, Pabellón de alta competición de Fontajau, Centro Cívico Onyar, Paseo Fuera Murallas y rehabilitación de la Muralla. En este mandato se han creado y están en marcha los servicios culturales que permitirán desarrollar una política potente y se crea la Universidad de Girona, hasta entonces delegación de la UAB y de la UPC.

Se culmina una concepción de la recuperación que vincula las actuaciones urbanas con recursos culturales y que define una estrecha relación entre acción municipal y cultura, especialmente en lo que se refiere a centros donde desarrollar actividades de todo tipo. Desde la ciu-

dad antigua, icono de la transformación urbana hasta los nuevos equipamientos, la ciudad pivota en torno a la cultura. El plan de ciudad asocia el progreso futuro a la cultura y a la educación.

Con los grandes equipamientos acabados, o prácticamente acabados, el mandato 1994-1998 se caracteriza, sobre todo, por el desarrollo de políticas sectoriales que contribuyen a desarrollar las políticas que siguieron al enorme proyecto de recuperación de espacios. Ahora se dispone de espacios donde llevar a cabo nuevas políticas. Nace Temporada Alta, como respuesta a la necesidad de cerrar el teatro municipal. Nace el festival de Músicas Religiosas, como contribución de Girona a la red de festivales de verano de la provincia de Girona (Torroella de Montgrí, Perelada, Porta Ferrada). Se trabaja para dar coherencia a las ofertas formativas en artes: Música (Escuela Municipal de Música, conservatorio, cursos de verano), Teatro (El galliner) Bellas Artes (Escuela Municipal de Arte). Empiezan a surgir iniciativas privadas potentes como Espais Centre d'Art Contemporani, que amplia instalaciones, La Planeta o la Fontana d'Or y algunas públicas como la Casa de Cultura y el Museo de Arte creado por la Generalitat y la Diputación con fondos públicos y privados sobre todo importantes estos últimos, así como eclesiásticos, mejoran sus programaciones y muestran una gran ambición a pesar de las confrontaciones internas que genera su desarrollo.

En el mandato 1998-2003 la alianza entre a ciudad y la cultura se explicita y se consolida alrededor de dos nuevas propuestas en torno a un arte que hasta el momento no había contado con atención municipal. Se trata del cine. En estos años se da respuesta a la necesidad de resolver la paradoja que comporta la creación de más pantallas de cine de las que

nunca había tenido la ciudad: la desaparición del cine de autor y en versión original. Se recupera parcialmente un antiguo cine y se crea la sala Truffaut gestionada por el colectivo de críticos de la ciudad. A partir de la Colección de Tomás Mallol, se crea el Museu del Cinema, con la voluntad de crear un centro que recoja una singular colección y a la vez, ofrezca recursos del ámbito de la ciencia y de la técnica de los que la ciudad adolece. Se acaba el Centre Bonastruc ça Porta, la sede de la Escuela Municipal de Música y dos nuevos centros cívicos: Can Ninetes y Palau. Y se inicia la recuperación del parque bibliotecario (Salvador Allende y Ernest Lluch), una deuda pendiente desde 1979. Girona contaba con dos únicas bibliotecas: la del estado, vieja y obsoleta, y la de Hermanos Sábata inaccesible. Se habían creado, eso sí, dos bibliotecas especializadas en el AHCG y en el Centro Bonastruc ça Porta.

Y se redacta un nuevo Plan General de Ordenación Urbana que se refiere a la cultura como motor de transformación de la ciudad, mediante la identificación de nuevas necesidades y nuevos retos territoriales. La ciudad requiere nuevos equipamientos que en este momento no dispone de espacios disponibles. El plan persigue contraponer al centro histórico nuevas áreas de referencia cultural. Se propone reequilibrar la ciudad creando en la zona este un nuevo centro cultural con la adquisición de la antigua fábrica Marfà, en el sur crear reserva de espacios para el nuevo Parque Cultural de Mígdia y en el norte crear espacios para el nuevo Hospital Trueta y la futura facultad de Medicina (en Mas Boscosa, en Sarrià) y desarrollando en el Este el Parque tecnológico de la Universidad. El Plan sitúa también piezas como el Auditorio Palacio de Congresos. Se continua desarrollando el Campus del Barrio Viejo mediante la

ubicación de un centro de investigación en letras y turismo, en los antiguos maristas y creando, en el antiguo hospital de Santa Caterina, la sede de la totalidad de los servicios de la Generalitat en Girona, que ha permitido la mayor excavación arqueológica realizada en la ciudad.

El tercer plan de la democracia consolida la relación entre urbanismo y cultura, y asocia al desarrollo urbano el desarrollo cultural, como elemento básico del progreso de la ciudad.

En el periodo que cierra el mandato se abre la reflexión a través del Consejo de las Artes, un nuevo órgano de debate para una etapa que se abre en una ciudad madura que se plantea el reto de dar continuidad a una política. El Consejo aborda sectorialmente los retos de la cultura a partir de tener cubiertas muchas de las necesidades de infraestructura. Algunas pendientes de concepto y programa, como el Centro de Arte Contemporáneo son abordadas desde el CAC.

2003-2007. Entran en funcionamiento o inician sus obras el Auditorio Palacio de Congresos, Casa Masó, Centro Cívico Tialà, Biblioteca Just Casero, Centro Cívico Pont Major, Biblioteca Salvador Allende. Además, en este mandato se da cumplimiento a las previsiones del Mapa Bibliotecario para Girona (excepto en lo que refiere a la construcción de la nueva biblioteca provincial). Entra en funcionamiento el Parc Tecnològic de la UdG.

El futuro de una buena alianza

Aparecen claramente las referencias metropolitanas, que se suman y a veces se generan desde la ciudad central para fomentar la cooperación extraterritorial. Animal a l'Esquena, a Celrà; El Canal, Centre de Produccions Arts Escèniques, a SALT; i Bòlit Centre d'Art contemporani, a Girona.

Los instrumentos de la gestión de Girona

están bien asentados. Se dispone de una estrategia contrastada basada en un Consell de les Arts i de la Cultura que actúa como generador de elementos de referencia; un territorio cultural definido mediante la interacción entre equipamientos culturales territoriales (centros cívicos y bibliotecas), equipamientos centrales y eventos. Una relación creciente entre turismo y patrimonio caracterizada por el respeto a los elementos patrimoniales y escapando del riesgo de parque temático hacia donde podría derivar la política de promoción de la ciudad histórica. El mantenimiento de sistema de apoyo a la crea-

ción a través de los centros de producción situados en la ciudad (la ciudad real). Y asegurando la implicación de agentes privados a partir de un diagnóstico compartido y la coincidencia de discurso sobre potencia cultural de la ciudad (Sirvan de muestra las opciones adoptadas por entidades financieras como Caixa Girona y La Caixa, que han reforzado su presencia en la actividad cultural de la ciudad).

La ciudad se identifica claramente con la cultura y en el desarrollo de los recursos del futuro, la comunidad cultural tiene un papel singular. Como muestra de esta relación entre ciudad y cultura, se puede



Casas del río Onyar, Girona

mencionar el desarrollo de Bòlit, Centro de Arte Contemporáneo de Girona, que ha iniciado su vida con la constitución del equipo que deberá empezar a recorrer camino antes de disponer de un espacio, precisamente para poder ajustar el programa de necesidades de este nuevo espacio, de este nuevo edificio, a las necesidades surgidas de la práctica y del desarrollo de un equipo de trabajo. La arquitectura que acogerá este nuevo espacio cultural de la ciudad se desarrollará desde la experiencia de un equipo ya activo. Los espacios públicos situados en los antiguos cuarteles y que acogerán el Parc Cultural del Migdia y los edificios para la cultura de los próximos años podrán responder de este modo a las necesidades específicas de los colectivos que los usarán y nacerán de la experiencia conjunta de arquitectos y gestores culturales.

¿Y el futuro?

El próximo Plan General tendrá carácter supramunicipal y deberá afrontar un reto: configurar una nueva referencia territorial y nuevas fuentes de riqueza basadas en el conocimiento y la cultura. La alianza clásica entre cultura y ciudad evolucionará hacia las tic y los media y se asociará más claramente a la creación y al desarrollo de recursos para fomentarla y a la necesidad de generar actividad económica en torno a la actividad cultural, ejerciendo rol de capital desde el área urbana de Girona. La Universidad se convertirá a través de sus instituciones de investigación y transferencia en el motor de esta nueva estrategia.

A través del Instituto del Patrimonio Cultural, de su Parque Científico y Tecnológico, de los estudios de grado y de postgrado, la universidad deberá incorporar a sus estrategias las dirigidas a crear industrias que contribuyan a incrementar el PIB local generando riqueza,

actividad económica y sobre todo, atrayendo talento en torno a la cultura.

En el futuro inmediato, la ciudad deberá acentuar su carácter de espacio donde pasan cosas, donde es interesante vivir porque es estimulante para la actividad que se desarrolla y deberá ser capaz de hacerlo de una manera especial en las artes y la cultura, ámbitos en los que ha demostrado capacidad de generar propuesta. En el futuro, en la ciudad no solamente deben pasar cosas sino que alrededor de éstas y de las instituciones culturales, debemos añadir y crear los recursos para atraer e incorporar personas para constituir y ampliar las comunidades creativas existentes. Esto implicará contar con nuevos recursos (espacios donde vivir vinculados a estas nuevas actividades) y de nuevo crear las condiciones para abrir mentalidades y convertir la ciudad en una ciudad capaz de acoger nuevas ideas y nuevos colectivos, considerando como cultura propia de la ciudad toda la que se produzca en sus espacios y creando amplias comunidades. La ciudad debe poder sorprender para poder crecer y para ello se requerirá compartir esta prioridad y disponer de la oportunidad de poder desarrollarla en otro ciclo político estable en torno a esta estrategia. Se requerirán nuevos recursos y nuevas alianzas en la ciudad y desde la ciudad.

Después de la trayectoria de los últimos años, disponemos de herramientas, de experiencia, de recursos y sobre todo tenemos la oportunidad de convertir Girona en una ciudad excelente para atraer talento y facilitar el desarrollo de la creatividad de nuevos vecinos. La Girona del futuro inmediato crecerá sobre la base de la cultura como elemento de identidad colectiva, como motor del desarrollo económico y de promoción de una región metropolitana en crecimiento.

Debate¹

La imagen más común que uno dibuja al hablar de cultura y territorio es la de un espacio físico regulado por políticas territoriales. Pero el territorio no es solo un elemento físico, sino un ecosistema donde se entrelaza el tejido social y cultural con numerosas infraestructuras. En efecto, en el primer debate de las jornadas de Ciudades Creativas se discutió de modo conceptual, con las aportaciones de Jordi Borja y Pier Luigi Sacco, y a través de distintas experiencias de ciudades (Lille, San Sebastián y Girona) la vinculación de la cultura con el territorio.

Una planificación cultural exitosa sólo se puede conseguir con una apropiada participación ciudadana. A partir del punto de vista de Donato Giuliani, Odón Elorza y Joan Pluma, respectivos portavoces de las ciudades de Lille, San Sebastián y Girona, el consenso de la demanda cultural con la ciudadanía y todos los actores culturales implicados es un *sine qua non* para el éxito de toda ciudad cultural. A partir de esta premisa la primera parte del debate giró entorno de que herramientas de participación ciudadana se están desarrollando y sus respectivos resultados. Elorza abordó la realización del plan estratégico, un proyecto largo pero que incluye una fase de participación ciudadana muy trabajada, y que además cuenta con una comisión plural que revisa el proyecto constantemente, detectando y atendiendo sus carencias. Si bien el plan estratégico trabaja todos los aspectos a escala municipal, el plan director cultural se focaliza tan solo en las necesidades culturales de la ciudad. Su principal objetivo es detectar las necesidades y estudiar la viabilidad económica de las posibles actuaciones así como su sostenibilidad. De manera diferenciada, la experiencia de Girona se ejemplificó con la constitución del Consejo de las artes y la cultura. Se trata de un instrumento de participación ciudadana local que da voz a todo tipo de actores para debatir en materia de cultura. Ambas experiencias pusieron de manifiesto el importante papel que juegan las administraciones locales, tanto en el

desarrollo de proyectos culturales como en su papel como mediadores culturales. Es el concepto de mediador cultural el que se destacó desde la experiencia francesa. Según Giuliani el acuerdo y entendimiento entre los actores culturales y las administraciones territoriales supone en la actualidad un gran reto, especialmente cuando se quieren elaborar políticas culturales innovadoras. "L'ère nouveau" por el que apuestan los artistas no siempre es entendido por las administraciones territoriales supralocales, que al fin de cuentas financian los proyectos. El rol de las administraciones locales es clave. Deben actuar como principales mediadores entre ambos agentes culturales para viabilizar apuestas culturales innovadoras. Las administraciones locales son cruciales para generar actuaciones de participación ciudadana, mostrando a las administraciones supralocales que significa innovar y crear.

La crítica a los entes administrativos supralocales como barreras para el desarrollo de proyectos culturales también fue apuntada por Joan Pluma. La experiencia de Girona destacó las relaciones supralocales entre municipios. La elevada movilidad de sus habitantes hace replantear el alcance de todo proyecto cultural, y por lo tanto el establecimiento de herramientas de participación ciudadana más allá del límite municipal. Desafortunadamente, tal y como comentó Pluma, la complejidad administrativa en nuestro país dificulta procesos de participación ciudadana eficaces.

Desde el punto de vista más académico, Jordi Borja incidió especialmente en el tema de la pluralidad cultural. Aceptar la pluralidad cultural significa al mismo tiempo aplicar distintos tipos de políticas y financiamiento. Es necesario entender que la cultura no solo se genera con grandes eventos y equipamientos, sino que debe ser considerada desde todas sus ópticas y formatos posibles, desde los grandes centros y eventos culturales hasta las actividades desempeñadas en equipamientos

¹ Moderado por David Roselló

de barrio. El espacio es un elemento vital para la creación cultural en la ciudad contemporánea, del mismo modo que también lo es la aceptación de todas las manifestaciones culturales, incluyendo la cultura del conflicto. Considerando esta premisa, la cultura del conflicto no debe ser entendida como una patología social sino como un paso previo para seguir innovando y creando. Sin transgresión no hay cultura. Contrariamente a este proceso, y de manera muy reaccionaria, la ciudad contemporánea se ve inmersa en una creciente ideología del miedo, que provoca la marcha atrás de las ciudades entendidas como espacios de libertad y conflicto.

Así pues, las herramientas de participación ciudadana actúan como catalizadores de la pluralidad cultural. En efecto, la participación de todos los agentes culturales es necesaria para crear un espacio urbano a gusto de todos. Tal y como ratificó Pier Luigi Sacco, todas las organizaciones deben estar involucradas, no se pueden elaborar planes culturales basados en un único valor. Durante su intervención, Sacco ejemplificó la teoría a través de la ciudad de Faenza. Una ciudad donde su sector económico clave ha sido desde siempre la cerámica. Según los cánones típicos de marketing la ciudad debería promocionarse como "ciudad de la cerámica", pero promocionarla sin ningún otro valor añadido banalizaría todo proyecto cultural. Con este ejemplo Sacco hizo hincapié en la necesidad de encontrar un modelo que ayude a la comunidad local a entender la cultura y a participar en ella. Del mismo modo que Elorza, apuntó la necesidad de hacer que la ciudadanía se sienta parte de la ciudad cultural y que entienda la cultura como un elemento transformador del *modus vivendi*.

El segundo gran tema del debate giró alrededor de la inversión cultural en tiempos de crisis económica. Entender hasta qué punto la crisis puede servir de estímulo para la innovación y la creatividad o por el contrario un freno o dificultad enmarcaron el tema.

La cultura es un elemento de cohesión social que en tiempos de crisis puede ser un gran aliado. Si bien la crisis puede ser una oportunidad, la expe-

riencia de Girona y San Sebastián delata como en tiempos de crisis la partida destinada a cultura se reduce. Tal y como explicó Odón Elorza el gasto en cultura debe ajustarse a una demanda real que responda a necesidades contrastadas. Proyectar grandes inversiones culturales sin necesidad real no solo reduciría la disponibilidad económica sino que comportaría un rechazo social importante. La crisis ha reducido la inversión cultural, pero no debe olvidarse que en el gasto en cultura también se generan empleos, matizó Joan Pluma. Cabe vigilar que abaratar la cultura a veces significa banalizarla. La cultura es un elemento de civilidad, de cohesión, y por lo tanto debe funcionar bien. La cultura es una herramienta esencial para contribuir al bienestar social, defendió Pier Luigi Sacco, el cual apuntó que en tiempos de crisis la política cultural se debe utilizar más que nunca. Sacco explicó cómo, según un estudio elaborado en la ciudad de Venecia, cuanto más acceso a la cultura se tiene, más cultura se consume y consecuentemente la gente se siente más bien a nivel médico. En tiempos de crisis la política cultural puede ser una gran oportunidad, ya que se puede concebir como un momento para adicionar a las personas a la práctica de la producción de cultura a través de buenos instrumentos de participación.

Otro tema significativo que se trató en el debate fue la capacidad cultural de los ciudadanos. Pier Luigi Sacco apuntó que si bien el éxito de los eventos culturales pueden ser muy visible, la participación ciudadana no siempre muestra grandes resultados. En efecto, una sobrecarga de eventos y turismo puede anular todo el trabajo hecho a nivel de participación, haciendo retroceder la ciudad. A qué intensidad de cultura debe someterse a las personas para que respondan al estímulo cultural sin una sobrecarga debería ser uno de los retos de las instituciones culturales. La necesidad de maximizar el conocimiento de la ciudadanía en vez de los eventos culturales conduce directamente a la creación de una estrategia colectiva para el grupo local.

Finalmente el debate concluyó con la intervención de Odón Elorza para resaltar el concepto de las ciudades educadoras. Se trata de ciuda-

des que han entendido la educación como una función de la ciudad. De este modo, a través de actividades dirigidas a distintos colectivos sociales se han implantado diversos proyectos como los de igualdad de género. Este primer debate nos mostró tanto a nivel teórico como práctico como la aceptación de un entorno multicultural y la implicación de la ciudadanía

en la creación de proyectos culturales, son elementos básicos para establecer políticas culturales satisfactorias. En efecto, la cultura debe ser entendida como un elemento de cohesión social por excelencia que debe llegar a todas las esferas sociales. La participación ciudadana es sin duda uno de los ejes tractores de toda política cultural.